

## ÍNDICE

ENTRADA.....	11
I. UN RÓTULO DEMASIADO PEQUEÑO	
1. Con la definición a cuestas .....	19
2. «Decir» el dolor .....	21
3. Socialización del dolor .....	28
II. DOLOR Y SUFRIMIENTO: UN BINOMIO TEMIBLE	
1. ¿En qué consisten el dolor y el sufrimiento? .....	33
2. Repercusión del sufrimiento generado por el dolor .....	37
3. El sentido de una simazón .....	41
III. EXPLICACIÓN DEL DOLOR	
1. De la sensación al «estructuralismo» .....	45
2. El desembarco en la teoría de la «compuerta» .....	49
3. Los sin dolor .....	54
IV. DERECHO A LIBRARSE DEL DOLOR	
1. Guajado social del problema .....	57
2. Razones que explican la tardanza .....	62
3. Despliegue legislativo .....	67
V. ANTROPOLOGÍA DEL DOLOR	
1. De médicos y literatos .....	71
2. Viktor von Weizsäcker .....	75
3. La visión de los contemporáneos .....	80

## VI. ENCARANDO EL DOLOR

Por ANA DURÁN FERRERAS, D<sup>ra</sup>. en Psicología

1. Los fundamentos..... 85
2. El proceso de enfrentamiento ..... 88
3. Recursos, estilos y estrategias ..... 92

## VII. OPIOFOBIA Y EPIDEMIA DE OPIOIDES

1. Un remedio muy antiguo ..... 97
2. Nunca mejor que ahora..... 100
3. Las Unidades del Dolor..... 103

## VIII. CODA PARA CREYENTES... Y DESCREÍDOS

1. Del cielo al suelo ..... 107
2. Cultura, religión, dolor ..... 109
3. El dolor en el cristianismo..... 113

ABROCHANDO EL DISCURSO ..... 117

BIBLIOGRAFÍA ..... 127

## ENTRADA

El dolor como concepto lleva mal la soledad. Por eso, siempre que sufrimos alguno le incorporamos un adjetivo (insoportable, crónico, punzante, etc.). Sea cual sea el calificativo acompañante, el padecerlo es una experiencia simultáneamente individual y universal. Este último componente permite una comprensión común y atemporal de dicha experiencia, pero el individual conlleva una interpretación *ad personam*. Se puede decir coloquialmente que todos los que han sufrido una fractura del peroné saben que duele, pero cuánto y cómo es personal e intransferible. La interpretación personal incluye forzosamente dos ingredientes. Uno de naturaleza física, el dolor en sí producido por una lesión orgánica. El otro, en la esfera de lo psíquico, el sentimiento que el dolor genera en el ánimo de quien lo sufre. Ambos elementos existen siempre, sea cual sea el tipo de dolor padecido. No obstante, su distinción es más nítida en el crónico que en el agudo. En la práctica los dos componentes se ensamblan en un cuerpo único, como una moneda con su cara y su cruz.

Existe una dinámica bidireccional entre el anverso y el reverso de esa moneda. En el primero, desde el fenómeno físico (ejemplo, una cefalea) al sentimiento que provoca (ejemplo, irritabilidad). En el reverso, desde el sentimiento (ejemplo, miedo a un dolor ya conocido) hasta el incremento del dolor físico (si ese dolor reaparece). Entiendo que la mejor forma de representar esta situación es la que he utilizado para titular el libro: *El dolor, duele*. Aclaro que lo he tomado prestado de las *Églogas*<sup>1</sup> de Garcilaso de la Vega. Concretamente, de la estrofa que dice: